

A LINGUÍSTICA EM DIÁLOGO

**VOLUME
COMEMORATIVO
DOS 40 ANOS
DO CENTRO
DE LINGUÍSTICA
DA UNIVERSIDADE
DO PORTO**

COMISSÃO ORGANIZADORA

João Veloso

Joana Guimarães

Purificação Silvano

Rui Sousa-Silva

40

anos



TÍTULO	A Linguística em diálogo Volume comemorativo dos 40 anos do Centro de Linguística da Universidade do Porto
COORDENAÇÃO	João Veloso Joana Guimarães Purificação Silvano Rui Sousa-Silva
EDITOR	Centro de Linguística da Universidade do Porto
ANO DE EDIÇÃO	2018
CONCEÇÃO GRÁFICA	Invulgar - Artes Gráficas, S.A.
TIRAGEM	200 exemplares
ISBN	978-989-54104-3-9
DEPÓSITO LEGAL	443246/18

A publicação deste volume contou com o apoio financeiro da Fundação para a Ciência e a Tecnologia, através do financiamento atribuído ao Centro de Linguística da Universidade do Porto ao abrigo do Fundo de Reestruturação de Unidades 2016 - Ref^a UID/LIN/0022/2016.

40 AÑOS EN UN SUSPIRO. REPASO APRESURADO DE LOS LOGROS Y LOS DESAFÍOS DE LA SINTAXIS MODERNA*

Ignacio Bosque

Ibosque@ucm.es

Universidad Complutense, Madrid

RESUMEN. En esta breve exposición se destacan los logros más significativos de la sintaxis formal contemporánea. Se mencionan asimismo algunos de los retos a los que se enfrenta, así como ciertos aspectos de su recepción en la comunidad lingüística y en la educativa. Muchos de los conceptos que la gramática generativa maneja como unidades de análisis se pueden dividir en cinco grupos: a) conceptos que no han nacido dentro de ella, pero han sido desarrollados a lo largo de su historia; b) conceptos que han nacido en la gramática generativa y han muerto dentro de ella; c) conceptos que han nacido en la gramática generativa y siguen vivos en ella (a veces sujetos a evolución); d) conceptos que nacieron en la gramática generativa, murieron en su seno, y luego resucitaron o se reencarnaron; y e) conceptos que han nacido en la gramática generativa y se hallan hoy “en estado de observación”.

PALABRAS CLAVE: Lingüística teórica, sintaxis formal, gramática generativa.

ABSTRACT. This brief presentation highlights the most significant achievements of contemporary formal syntax. It also mentions some of the current challenges it must face, together with its reception in the linguistic and educational communities. Most of the concepts and linguistic units handled by generative grammar fall into

* Este es el texto que presenté en Oporto el 24 de noviembre de 2016 en la mesa redonda con la que se clausuró el *Colóquio Comemorativo do Quadragésimo Aniversário do Centro de Linguística da Universidade do Porto*. Agradezco mucho los comentarios y las observaciones de los asistentes, que he procurado reflejar en alguna medida en la versión impresa que ahora se publica.

the following five groups: a) concepts that were not born within the theory, but have been developed throughout its history; b) concepts which were born in generative grammar, and have died within it; c) concepts that were born in generative grammar and are still alive in it (sometimes subject to evolution); d) concepts that were born in generative grammar, died within the theory, and then resurrected or became reincarnated; and e) concepts that were born in generative grammar and are “under observation” today.

KEYWORDS: Theoretical grammar, formal syntax, generative grammar.

Cuando la profesora Fátima Oliveira me propuso que participara en este acto trazando en unos veinte minutos un estado de la cuestión (en español) de los cambios más importantes que había experimentado la sintaxis moderna en los 40 años de vida del CLUP, ambos sabíamos perfectamente que la tarea era imposible. Si acepté su amable encargo no es porque yo pensara, ni siquiera por un momento, que podría realizarse satisfactoriamente —opinión que no he modificado—, sino más bien porque he tenido una estrecha relación con el CLUP a lo largo de estas cuatro décadas. He participado dos veces en su *Comissão de Acompanhamento*, conozco a buena parte de sus miembros y he dado conferencias en él en varias ocasiones. Así pues, constituía para mí un honor la oportunidad de estar hoy presente en esta gozosa celebración, poder dar personalmente la enhorabuena a los integrantes de este importante centro —a los antiguos y a los nuevos— y poder conmemorar con ustedes sus primeros 40 años. Ojalá se solucionen definitivamente los problemas que ponen en riesgo la supervivencia del CLUP, y ojalá se prolongue durante mucho tiempo la labor que ha realizado en Portugal hasta el día de hoy, ya que constituye un punto de referencia y un verdadero estímulo para el conjunto de los lingüistas europeos.

Como reza el título de mi intervención, estos 40 años han pasado como un suspiro. De hecho, han pasado tan velozmente para la lingüística teórica como para los que hemos tenido la fortuna de vivirlos. En estos 40 años no solo ha experimentado la sintaxis los cambios más profundos de toda su historia, sino que lo ha hecho a una vertiginosa velocidad. Las teorías han crecido y se han desarrollado a la vez que nuestra propia capacidad de comprensión y de análisis. De hecho, no tengo ninguna duda de que las teorías han cambiado porque hemos cambiado nosotros

mismos. Casi todos los repasos y panoramas se centran en la evolución de los modelos teóricos, de modo que quizá no está de más poner el acento en lo que hemos aprendido los que intentamos operar con ellos. Los que trabajan en marcos teóricos no formales (gramática cognitiva, gramática funcional, gramática de construcciones, etc.) tendrán que establecer su propio balance en función de los cambios que cada uno de esos modelos haya experimentado. Si el panorama que debo trazar es ya imposible reducido a un solo marco teórico, mucho más lo sería si debiera abarcar varios.

Me parece que los que hemos intentado acercarnos al estudio de la sintaxis con algunas de las herramientas que ofrece la gramática generativa podríamos llegar a un cierto “acuerdo de mínimos” sobre un conjunto de enseñanzas claras que podemos extraer de este largo periodo. En estos 40 años hemos aprendido que la sintaxis no es solo “una parte de la gramática”, como dicen y decían nuestros manuales, sino una manifestación de la capacidad cognitiva que permite a los seres humanos crear significados complejos a partir de expresiones simples que se combinan de manera articulada y sumamente restrictiva. Hemos mejorado, sin duda alguna, nuestra capacidad crítica. Hemos aprendido a generalizar, a simplificar, a percibir redundancias y solapamientos en las generalizaciones que hemos ido avanzando. Hemos aprendido a argumentar, a experimentar y a valorar y criticar en su justa medida nuestras argumentaciones y las de los demás. Con el paso de los años hemos ido aprendiendo a trabajar en gramática de forma muy parecida a como se trabaja en un laboratorio.

Hemos aprendido también que la sintaxis es una disciplina muy abstracta, a pesar de que percibimos a simple vista un conjunto de expresiones concretas. Hemos aprendido a entender que las posiciones sintácticas tienen nombre y son unidades de análisis. No está de más recordar que nunca lo fueron en la tradición y que raramente lo son en los modelos de análisis no formal. Hemos aprendido asimismo a desembarazarnos de las clases de oraciones y de sintagmas como construcciones particulares, por mucho que la Escuela —y hasta la Universidad— nos las mostraran como tales una y otra vez. Hemos aprendido a no interpretar las funciones sintácticas tradicionales (sujeto, objeto directo...) como elementos primitivos, y a verlas como conjuntos de informaciones diferentes (caso, papel temático,

etc.). Hemos aprendido a entender de otra forma el concepto de “estructura sintáctica”, y en particular a percibir las categorías funcionales como el esqueleto o el armazón en el que se engarzan las categorías léxicas. Hemos aprendido asimismo a aceptar la variación sintáctica y a empezar a entenderla en términos teóricos, en lugar de limitarnos a reducirla a variables sociolingüísticas.

La sintaxis que estudiábamos en nuestra juventud era sumamente nominalista, y no puede decirse exactamente que impulsara nuestra reflexión sobre los términos, los conceptos y las estructuras que asumíamos como nociones dadas, además de inevitables. Si tuviera que reducir a una sola idea aquello que más ha evolucionado en estas cuatro décadas de investigación en la sintaxis, diría sin dudar que ha sido nuestra capacidad para hacernos preguntas que en las décadas precedentes ni siquiera pasaban por nuestra imaginación.

Los manuales, las introducciones y los *handbooks* ponen claramente de manifiesto que la sintaxis teórica de base formal se ha orientado en varias direcciones en los últimos años¹ porque los investigadores han ido modificando con el paso del tiempo las preguntas que consideraban fundamentales. Todos saben, por ejemplo, que las preguntas esenciales en el modelo GB giraban en torno a las formas más adecuadas de restringir las operaciones sintácticas, mientras que en el marco minimista giran en torno a la manera de justificar, con el mínimo aparato formal, los requisitos de las interfaces. La operación “muévase- α ” estaba formulada, como se recordará, para excluir las estructuras no deseadas apoyándose en la fuerte capacidad restrictiva de cada uno de los módulos. Pero, curiosamente, los

¹ No menciono aquí los trabajos de N. Chomsky, impulsor de la mayor parte de los desarrollos teóricos de la sintaxis formal, porque entiendo que resulta más adecuado proporcionar una relación cronológica de las obras de conjunto en las que estos se expongan o se discutan ordenadamente. La lista de títulos que sigue no pretende ser exhaustiva, pero resulta suficiente para hacerse una idea cabal de las unidades de análisis y de las cuestiones conceptuales que se dilucidan en la sintaxis de orientación generativa, así como —en buena medida— de su historia y su evolución: Droste (1991); Haegeman (1991, 1997 a,b); Freidin (1992); Graffi (1994); Alexiadou & Kiss (1995); Webelhuth (1995); Radford (1997, 2004); Culicover (1997); Pollock (1997); Uriagereka (1998); Black (1999); Baltin & Collins (2001); Carnie (2002, 2012, 2014); Adger (2003); Hendrick (2003); Eguren & Fernández Soriano (2004); Cinque & Kayne (2005); Hornstein et al. (2005); Everaert & van Riemsdij (2005); Boeckx (2006); Ramchand & Reiss (2007); Bosque & Gutiérrez-Rexach (2009); Godard (2010); Freidin (2012); Den Dikken (2013); Sportiche et al. (2013); Gallego (2015).

investigadores no formulaban en aquella época una pregunta que hoy nos parecería esencial: “¿Por qué tendría que moverse α ?”.

En general, vemos hoy como algo natural que las operaciones sintácticas (y en particular las de movimiento y las de cotejo y borrado de rasgos) hayan de justificarse. El movimiento de constituyentes se considera hoy un proceso provocado por la necesidad de eliminar rasgos no interpretables en configuraciones locales, pero vale la pena resaltar el hecho mismo de que esta opción constituya una respuesta a una pregunta que raramente se formulaba en versiones anteriores del modelo: “¿Por qué han de desplazarse los constituyentes en lugar de quedarse en sus posiciones estructurales básicas?”.

Como ustedes saben, la adecuación descriptiva pasó, en cierta forma, a un segundo plano en el Programa Minimista. Las operaciones sintácticas en el marco actual deben satisfacer ciertas condiciones de simplicidad y economía que apenas desempeñaban algún papel en versiones anteriores de la teoría. Me refiero a la necesidad de evitar pasos superfluos, símbolos no esenciales, etc., y también al hecho de preferir las operaciones locales a las que no lo son, o a la necesidad de elegir las opciones estructurales más simples en lugar de las más complejas.

La sintaxis no es el único campo en el que podemos intentar separar lo viejo de lo nuevo, así como lo firme de lo inestable. De hecho, no cuesta demasiado trabajo dividir los conceptos teóricos en varios grupos, de acuerdo con esa doble distinción:

- a) Conceptos que no han nacido en la gramática generativa, pero han sido desarrollados en ella.
- b) Conceptos que han nacido en la gramática generativa y han muerto dentro de ella.
- c) Conceptos que han nacido en la gramática generativa y siguen vivos en ella (a veces sujetos a evolución).
- d) Conceptos que nacieron en la gramática generativa, murieron en su seno, y luego resucitaron o se reencarnaron.
- e) Conceptos que han nacido en la gramática generativa y se hallan hoy “en estado de observación”.

Podemos considerar, aunque sea muy esquemáticamente, cada uno de estos grupos. Respecto del grupo (a), no está de más recordar que en los últimos años 40 años hemos aprendido a entender mejor ciertos conceptos tradicionales, así como a desarrollarlos y a completarlos con otros que la tradición desconocía, pero cuya relevancia se ha probado sobradamente. Por mencionar algunos ejemplos, hace 40 años se tenía abundante información sobre el tiempo verbal, sobre el aspecto, sobre el modo y (en medida algo menor) sobre la llamada “cualidad de la acción” (*Aktionsart*). También se conocían con cierto detalle las características esenciales de las relaciones sintácticas básicas, las propiedades fundamentales de las clases de palabras o los tipos de subordinación. Se sabía también bastante sobre la estructura informativa de la oración, gracias sobre todo a la segunda escuela de Praga, así como sobre la estructura argumental y la valencia, gracias especialmente a algunas ramas del estructuralismo europeo.

El progreso real en todos estos campos ha sido doble: por un lado se ha comprendido mejor la propia naturaleza de los conceptos a los que me refiero, incluso en términos estrictamente descriptivos (el caso de los *Aktionsarten* es muy representativo). Por otro lado, se ha conseguido integrar esos dominios particulares en las mismas estructuras sintácticas, ya que siempre se habían estudiado sin un armazón configuracional unificado en el que se pudiera acotar o delimitar con precisión el entorno local adecuado de cada uno. En general, es justo decir que muchos estudios previos sobre ciertos conceptos sintácticos básicos eran — paradójicamente— tan interesantes y sugerentes como poco restrictivos. De hecho, la restrictividad (una de cuyas manifestaciones es la noción de ‘localidad’, que siempre fue central en la teoría) constituye una de las características metodológicas más destacables de este marco teórico a lo largo de toda su historia.

El grupo (b) es especialmente interesante. El simple hecho de que este grupo de conceptos pueda establecerse es percibido a veces desde fuera del marco generativista como una señal de inestabilidad, y por tanto de debilidad, cuando lo cierto es que se deduce más bien del afán por cuestionar lo aprendido y por profundizar en la coherencia interna de lo que se asume como correcto. En realidad, en toda la historia de la gramática generativa, dentro y fuera del minimismo, se percibe la búsqueda de la

simplicidad y se intenta (con mayor o menor éxito, desde luego) huir de la estipulación y evitar la redundancia.

Se podrían mencionar muchos ejemplos para ilustrar este punto, así que solo recordaré algunos de los más evidentes. Como se sabe, las reglas de estructura de frase de la teoría estándar desaparecieron porque reproducían esquemas de subcategorización del léxico. La información que recogen estas reglas se capta mejor en la estructura X-barra, pero lo cierto es que la teoría X-barra desaparece a su vez (y se diluye en la llamada *bare phrase structure*) porque toda la información que la sintaxis proyecta está presente en las piezas léxicas, y también porque las proyecciones máximas, mínimas e intermedias pueden leerse como tales sin más especificaciones.

Las listas de transformaciones particulares con las que los estudiantes habían —o habíamos— de batallar en los años 70 (ordenándolas en función de sus propiedades cíclicas o no cíclicas) desaparecieron y fueron subsumidas en ciertas “condiciones generales” sobre ellas, que desaparecieron a su vez junto con las transformaciones mismas. Quedó, como he recordado, la operación “muévase- α ”, pero esta desapareció a su vez como tal operación cuando se comprendió que el cotejo de rasgos (que ocupaba un lugar relativamente secundario en el modelo GB) provoca las operaciones sintácticas, siempre en contextos locales. A su vez, el proceso mismo de movimiento se descompuso en dos procesos más simples (*Copy + Merge*).

Las reglas de borrado desaparecieron, entre otras razones porque se asumió, de manera muy razonable, que los procesos de copia reproducen los rasgos sintácticos de los constituyentes, pero no los fonológicos. Desapareció el concepto de ‘rección’ (*government*), en buena medida porque lo que el concepto conseguía expresar se obtiene a partir de las configuraciones en las que se cotejan localmente los rasgos de caso. También desaparecieron los dos niveles de representación *estructura profunda* y *estructura superficial*, ya que las propiedades que los caracterizan pueden manifestarse en determinados puntos del proceso computacional, y también porque estas nociones no son “conceptualmente necesarias” si se las compara con las interfaces. En realidad, estas últimas son inevitables porque son consecuencia directa de la definición misma de *sintaxis*.

La relación de nociones teóricas que nacieron y murieron en el seno de la gramática generativa es mayor: huellas, filtros sintácticos,

reglas globales, múltiples principios para estructuras particulares, etc. Repárese en que el principio metodológico clásico *Menos es más* cobra su máximo valor en la evolución de la sintaxis formal. La idea de que se avanza separando lo esencial de lo accesorio y detectando estipulaciones y redundancias indeseadas no solo caracteriza los estadios más recientes del modelo, sino en realidad toda su evolución.

Los instrumentos teóricos surgen, en efecto, de preguntas en cierta forma cartesianas: ¿Qué unidades de análisis necesitamos? Necesitamos, sin duda alguna, un léxico (aun cuando este resulte no ser primitivo a la larga, sino el resultado de combinar un conjunto de rasgos cuya naturaleza no conocemos del todo bien). Necesitamos piezas léxicas y piezas funcionales. Esta distinción es clásica, y resulta igualmente inevitable. Unas y otras poseerán propiedades gramaticales que podemos concebir en forma de rasgos y que habrán de ser satisfechas en ciertos entornos y en determinadas posiciones sintácticas. Además, habrán de ser leídas en interfaces (articulatorio-perceptiva y conceptual-intencional) o bien desactivadas o anuladas como parte de la computación misma. Si la sintaxis precisa algo más que no esté dirigido a alguna de estas tareas, habrá de ser justificado expresamente, en lugar de postulado o asumido por simple conveniencia.

El grupo (c) de conceptos contrasta de forma muy marcada con el grupo (a). Hace 40 años apenas se poseía alguna información sobre las relaciones que estudia la teoría del ligamiento (*binding theory*), o sobre la que existe entre las llamadas “funciones informativas” y las posiciones sintácticas, relación analizada con gran detalle cuando se empezó a estudiar la llamada *periferia izquierda*. Hace 40 años, el desconocimiento de la mayor parte de las llamadas “relaciones a distancia” era casi absoluto. Pensemos en la relación de control (vagamente intuida a través del concepto clásico de ‘concertación’, nunca desarrollado en la tradición), en el ligado de variables por operadores, en la obviación, en los fenómenos de ámbito (*scope*) o en los efectos de intervención o de minimidad (*minimality*). No añado a esta lista las islas sintácticas porque de la investigación pionera de J. R. Ross ha pasado ya —quien lo diría— medio siglo.

Hace 40 no se habían descubierto los huecos parasíticos (*parasitic gaps*), y nadie operaba con estructuras configuracionales tan abstractas

como las que muestran las “VP-shells” de R. Larson o el *linear correspondence axiom* de R. Kayne. Hace cuarenta años era normal confundir las construcciones de verbo ligero (*light verb constructions*) con las locuciones verbales (a pesar de que O. Jepsen había dejado clara la diferencia mucho antes), y apenas se trabajaba con la noción de “predicado complejo”, hoy generalizada a estructuras verbales y no verbales. La relación de conceptos que caben en el grupo (c) es mucho más larga, pero estas muestras aisladas pueden servir para dar una idea de su relevancia.

El grupo (d) será visto probablemente de forma diferente en función de las preferencias teóricas de quienes lo examinen. La actual desaparición de la estructura profunda como nivel de representación cuenta con un ilustre precedente: la semántica generativa. También se hallan en esta teoría (que hablaba muy explícitamente de *syntaxis subléxica* o *preléxica*) los antecedentes de la Morfología Distribuida, de la Nanosintaxis y de otros marcos construccionistas o neoconstruccionistas. Las actuales *fases* retoman el antiguo concepto de ‘ciclo sintáctico’; las viejas transformaciones generalizadas murieron con la teoría estándar, pero resucitaron en el llamado “ensamble en paralelo” (*parallel merge*). Se podrían añadir otros ejemplos. Ciertamente, estos “conceptos reencarnados” no viven exactamente su nueva vida como vivieron su existencia anterior, pero sería injusto asumir que son radicalmente nuevos, ya que contrastan marcadamente con los del grupo (c).

Si los conceptos del grupo (b) han muerto, y los del grupo (d) pueden verse como “resucitados”, es justo decir que los del grupo (e) se hallan “en el hospital”. En este grupo podemos situar el llamado *EPP feature* (rasgo del principio de proyección extendida), la distinción entre rasgos fuertes y débiles, el sujeto nulo de las lenguas romances (cuando es expletivo sobre todo, pero quizá también cuando no lo es), y el principio de integridad léxica. En unos pocos casos, no está del todo claro si algunos conceptos pertenecen al grupo (c) o al grupo (e). He situado antes en el primer grupo las nociones que articulan la teoría del ligamiento (*Binding theory*), pero algunos trabajos (por ejemplo, los reunidos en Rooryck & van den Wyngaerd 2011) dan a entender que su lugar está en el grupo (e), en lugar de en el (c).

En general —y, de nuevo, frente a lo que sucede en otras teorías—, la velocidad de los cambios y la puesta en entredicho de lo que poco antes

se asumía como indiscutible pueden ser vistas desde fuera como síntomas de inestabilidad teórica o de endeblez conceptual. Nótese que ante este tipo de críticas caben pocas reacciones, aunque solo sea porque siempre habrá algo personal e intransferible en el hecho mismo de que cada uno esté o no dispuesto a cuestionar sus propias asunciones, convicciones o herramientas teóricas cuando entienda que el dar ese paso le ayudará a comprender mejor la realidad.

Sería desacertado —incluso en la celebración de un aniversario, como sucede hoy— intentar llevar a cabo un esquemático balance de un dominio cualquiera del conocimiento destacando únicamente los logros, y omitiendo los problemas, las dificultades, las dudas, las incógnitas o los obstáculos. Por vertiginoso que sea el repaso, y por gruesas que sean las pinceladas con el que esté trazado, entiendo que no deben omitirse los aspectos polémicos, de modo que plantearé abiertamente dos cuestiones que los reducen a lo esencial:

- a) ¿Qué retos y controversias tenemos por delante?
- b) ¿Qué es exactamente lo que no hemos hecho del todo bien y cómo podríamos remediarlo?

La pregunta (a) podría ser desdoblada en una interminable lista de cuestiones específicas. De nuevo, el hecho mismo de que esa lista sea extensa debería percibirse como un signo de vitalidad. En mi opinión, si una teoría cualquiera de la gramática fuera presentada como un constructo cerrado y no admitiera una lista similar de cuestiones polémicas, no quedaría precisamente en muy buen lugar. La lista de preguntas —sin duda, abiertas y controvertidas— que sigue es sumamente breve, y puede ser ampliada sin dificultad en función de los intereses de los investigadores.

- En principio, la operación *Merge* tiene lugar para saturar rasgos de selección léxica, pero esta información está determinada semánticamente. ¿En qué medida entra ello en conflicto con la autonomía de la sintaxis? ¿Armamos acaso estructuras formales antes de saber lo que estas podrán significar?

- ¿Cómo es posible elegir una numeración sin haber computado previamente los rasgos de las piezas léxicas que la integran? ¿No existe circularidad en este proceso?
- El amplísimo espectro abarcado por las estructuras sintácticas analizadas en el modelo GB contrasta con el conjunto, mucho más reducido, de las que suelen abordarse en el programa minimista. ¿Hemos de aceptar que ello es inevitable como simple consecuencia de que resulta imposible avanzar a la vez en extensión y en profundidad?
- Unas propuestas teóricas se sustentan en generalizaciones empíricas, pero otras son más bien aspiraciones o desiderátums. ¿Cómo hemos de proceder para distinguir unas de otras? Por ejemplo, el proceso de deducir la selección-c de la selección-s es deseable, pero no ha sido demostrado empíricamente. Si no se da solución a los numerosos problemas que plantea, ¿habría de ser abandonado o debería ser mantenido como aspiración teórica?
- Las estructuras argumentales no son unidades primitivas, sino más bien esqueletos del significado de las piezas léxicas. Si ello es así ¿de dónde se obtiene exactamente este esqueleto?
- La opcionalidad es un problema para cualquier aproximación a la sintaxis que esté basada en rasgos: subida de clíticos, extraposición, orden de ciertos numerales, posición del sujeto, *scrambling*, movimiento wh- en francés y otras lenguas de “wh-in-situ”, etc. Se comprueba empíricamente que no siempre está determinada por factores informativos. ¿De dónde se obtiene entonces?
- Los procesos de *reanálisis* no tienen un estatuto claro en la gramática formal moderna, pero a la vez se han postulado en no pocas lenguas para un elevado número de construcciones. ¿Cómo se resuelve esta paradoja?
- Cada propuesta de simplificación conceptual acarrea consecuencias que deben ser evaluadas en sí mismas. Por ejemplo, ¿es cierto o no que se pierde más de lo que se gana cuando se intenta reducir el control al movimiento?

- ¿Son propiamente rasgos los conceptos de *tópico* y *foco*?
- Los llamados “análisis cartográficos” son extraordinariamente ricos en información. ¿Es posible deducir de principios semánticos (o de otro tipo) las jerarquías de proyecciones que se proponen, o debe entenderse que tales jerarquías han de postularse como unidades primitivas?
- ¿Es legítimo reducir toda la variación sintáctica a las propiedades sintácticas de las categorías funcionales, al punto derivacional en el que se aplica el *spell-out* o a la mayor o menor complejidad de las estructuras sintácticas que se lexicalizan en una pieza léxica? ¿Terminan ahí los factores relevantes?
- No tiene por qué haber contradicción en aceptar que las palabras son a la vez objetos mentales y objetos culturales. La sintaxis de una lengua no es un sistema basado en la cultura, pero, a la vez, es difícil pasar por alto que ciertos aspectos de la organización de las piezas léxicas (por ejemplo, los *frames* de Fillmore o los *image schemas* de Lakoff, junto con las propias estructuras argumentales, ya mencionadas) poseen un fundamento cultural o social. ¿En qué medida afecta este hecho a la relación de la sintaxis con el léxico?

La pregunta (b) es de naturaleza muy diferente, aunque solo sea porque no habla tanto de retos como de reflexión autocrítica. Alude sobre todo a la percepción externa de la gramática formal, a la relación de los investigadores generativistas con los lingüistas que operan con otras teorías, y también a la que existe entre la investigación y la enseñanza. Como antes, sería posible desdoblar esa pregunta en otras muchas cuestiones.

- ¿Qué podríamos hacer para combatir la extendidísima idea de que a los lingüistas generativistas no les interesa el significado?
- Una parte del rechazo que a menudo suscita la gramática generativa entre los partidarios de otras teorías se basa en la opinión —generalizada entre no pocos profesionales— de

que la formalización de los conocimientos no constituye una vía imprescindible para ganar en su comprensión. ¿Es posible combatir esta percepción? ¿Cómo podría argumentarse en sentido contrario?

- Con escasas excepciones, el intenso diálogo intrateórico que existe en la gramática formal moderna contrasta hoy fuertemente con el escaso diálogo interteórico que objetivamente se reconoce en ella. ¿Es razonable que persista esta marcada diferencia? Podría decirse que hoy es práctica común no leer ni citar los trabajos de los que investigan en las mismas cuestiones que nosotros desde otras teorías de la gramática. Los supuestos teóricos y las unidades de análisis lingüístico pueden ser, en efecto, marcadamente diferentes. ¿Hemos de entender que ello justifica por sí solo el relativo aislamiento de cada escuela o su impermeabilidad al trabajo realizado en las demás?
- Cada teoría lingüística elige los fenómenos que considera centrales y descarta los que opta por interpretar como periféricos. Como las opciones elegidas no coinciden, ¿constituye esta dificultad un obstáculo insalvable para el diálogo interteórico?
- ¿Es posible incorporar a los modelos formales una parte de los logros de otros marcos teóricos o hemos de entender que estos intentos constituyen empresas destinadas al fracaso? Por ejemplo, los fundamentos de la gramática de construcciones (*Construction grammar*) chocan frontalmente con los de la gramática generativa. Aun así, existen estructuras semiproductivas y esquemas sintácticos discontinuos que han sido repetidamente destacados por los construccionistas y que solo han sido abordados en el marco generativista por autores que defienden versiones muy personales de él (como R. Jackendoff). Existen otros muchos ejemplos posibles. En general, ¿en qué medida debemos entender que el abordaje de cuestiones estrictamente empíricas debería o no condicionar el diseño de una teoría general de la sintaxis?
- En algunos países (España entre ellos, pero también otros) se

acrecienta día a día la distancia que existe entre las cuestiones que es posible explicar en los cursos universitarios de Grado y las que los investigadores abordan en sus publicaciones. ¿Qué solución puede darse a este problema?

- Los profesionales actuales no hemos logrado que la Gramática —una de las tres artes del *Trivium* clásico— sea apreciada por la sociedad (hasta el punto de que muchas personas cultas no saben de la existencia de alguna forma de gramática que no sea normativa), y tampoco hemos conseguido que sea valorada adecuadamente en la enseñanza. Aunque puedan existir diferencias entre los países en lo que respecta a este punto, el estudio de la sintaxis ha sido arrinconado en la Enseñanza Media y ha sido casi totalmente sustituido por enfoques de base comunicativa o discursiva que a menudo suscriben una visión laxa o indeterminada de las estructuras gramaticales. ¿Existe algún remedio para esta situación?

Mucho me temo que 20 minutos no dan para más. Muchas gracias por su atención.

REFERENCIAS

- Adger, D. 2003. *Core Syntax: a Minimalist Approach*. Oxford: Oxford University Press.
- Alexiadou, A.; Kiss, T. (Eds.). 1995. *Syntax: An International Handbook*. Berlin: Mouton/De Gruyter, 2 vols.
- Baltin, M.; Collins, C. (Eds.). 2001. *The Handbook of Contemporary Syntactic Theory*. Oxford: Blackwell.
- Black, C. 1999. *A step-by-step Introduction to the Government and Binding Theory of Syntax*. North Dakota University: Summer Institute of Linguistics. Available online.
- Boeckx, C. 2006. *Linguistic Minimalism. Origins, Concepts, Methods, and Aims*. Oxford: Oxford University Press.

- Bosque, I.; Gutiérrez-Rexach, J. (Eds.). 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Carnie, A. 2002. *Syntax. A Generative Introduction*. Oxford, Blackwell.
- Carnie, A. 2010. *Constituent Structure*. Oxford, Oxford, University Press.
- Carnie, A. et. al. (Eds.). 2014. *The Routledge Handbook of Syntax*. New York: Routledge.
- Cinque, G.; Kayne, R. (Eds.). 2005. *The Oxford Handbook of Comparative Syntax*. Oxford: Oxford University Press.
- Culicover, P. 1997. *Principles and Parameters. An Introduction to Syntactic Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Den Dikken, M. (Ed.). 2013. *The Cambridge Handbook of Generative Syntax*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Droste, F.; Joseph, J. 1991. *Linguistic Theory and Grammatical Description*. Amsterdam: John Benjamins.
- Eguren, L.; Fernández Soriano, O. 2004. *Introducción a una sintaxis minimalista*. Madrid: Gredos.
- Everaert, M.; van Riemsdij, H. (Eds.) 2005. *The Blackwell Companion to Syntax*. Oxford: Wiley-Blackwell, 5 vols.
- Freidin, R. 1992. *Foundations of Generative Syntax*. Cambridge: MIT Press.
- Freidin, R. 2012. *Syntax. Basic Concepts and Applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gallego, A. (Ed.), 2015. *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Godard, D. (Ed.). 2010: *Fundamental Issues in the Romance Languages*. Stanford: Centre for the Study of Language and Information.
- Graffi, G. 1994. *La sintassi*. Bolonia: Il Mulino.
- Haegeman, L. 1991. *Introduction to Government and Binding Theory*. Oxford: Blackwell.
- Haegeman, L. (Ed.). 1997a. *Elements of Grammar. Handbook in Generative Grammar*. Dordrecht: Kluwer.
- Haegeman, L. (Ed.). 1997b. *The New Comparative Syntax*. Londres: Longman.
- Hendrick, R. (Ed.). 2003. *Minimalist Syntax*. Oxford: Blackwell.
- Hornstein, N., et. al. 2005. *Understanding Minimalism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pollock, J. Y. 1997. *Langage et Cognition. Introduction au Programme Minimaliste de la Grammaire Generative*. Paris: PUF.

- Radford, A. 1997. *Syntax. A Minimalist Introduction*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Radford, A. 2004. *Minimalist Syntax: Exploring the Structure of English*. Cambridge: Cambridge University Press, 2004.
- Ramchand, G.; Reiss, C. (Eds.). 2007. *The Oxford Handbook of Linguistic Interfaces*. Oxford: Oxford University Press.
- Rooryck, J. & van den Wyngaerd, J. 2011. *Dissolving Binding Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Sportiche, D. et. al. 2013. *An Introduction to Syntactic Analysis and Theory*. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Uriagereka, J. 1998. *Rhyme and Reason: An Introduction to Minimalist Syntax*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Webelhuth, G. 1995. *Government and Binding Theory and the Minimalist Program*. Oxford: Blackwell.